

## **Giros sobre su obra y entrevista a Orlando Fals Borda**

**Turns on his work and interview  
with Orlando Fals Borda**

**Bernardo Jiménez-Domínguez**

**Universidad de Guadalajara (México)**

**Resumen.** Este artículo parte de resaltar aspectos de la vida y compromiso de Fals Borda con la comprensión de una realidad social fragmentada por la desigualdad y la injusticia y su impacto en la trayectoria de su obra y aportes en el campo de la teoría social crítica y la investigación participativa, como contexto para presentar a continuación una entrevista realizada por el autor en 1991. La Investigación Participativa definida por Fals Borda como un método de estudio y acción que va al paso con una filosofía altruista de la vida para el mejoramiento de situaciones colectivas, implica a su vez que el investigador conviva a partir del compromiso y obtenga conocimientos útiles de la comunidad. Se parte del concepto de vivencia que deriva en la ética del compromiso. Entre las premisas integradas a la investigación participativa Fals Borda menciona en primer lugar la razón práctica para establecer la conjunción del saber académico con el popular. Dicha conjunción permite la vivencia participativa horizontal y el quiebre de las asimetrías para incorporar el compromiso existencial como compromiso simétrico y la construcción de un contrapoder. De la participación equivalente se genera una epistemología holística. Lo holístico implica una interacción comunicante, dialógica y de aprendizaje mutuo. Para ilustrarlo Fals Borda ha utilizado el término transubstanciación de saberes y el resultado ha sido uno de los giros de la ciencia social crítica, el giro a la acción.

**Palabras clave:** Fals Borda, teoría social crítica, transubstanciación, giro a la acción.

**Abstract.** This article starts by highlighting aspects of the life and commitment of Fals Borda with the understanding of a social reality fragmented by inequality and injustice and its impact on the trajectory of his work and contributions in

the field of critical social theory and participatory research, as a context to present below an interview conducted by the author in 1991. The Participatory Research defined by Fals Borda as a method of study and action that goes along with an altruistic philosophy of life for the improvement of collective situations, implies In turn, the committed researcher lives and obtains useful knowledge of the community. It is based on the concept of experience that derives from the ethic of commitment. Among the premises integrated to participatory research, Fals Borda first mentions the practical reason for establishing the conjunction of academic knowledge with popular knowledge. This conjunction allows the horizontal participatory experience and the breaking of the asymmetries to incorporate the existential commitment as a symmetrical commitment and the construction of a counterpower. From the equivalent participation a holistic epistemology is generated. The holistic implies a communicative, dialogical and mutual learning interaction. To illustrate, Fals Borda has used the term transubstantiation of knowledge and the result has been one of the turns of critical social science, the turn to action.

**Keywords:** Fals Borda, critical social theory, transubstantiation, turn to action

**L**a primera vez que vi el nombre de Orlando Fals Borda fue en un par de libritos que vendían en las escalinatas del edificio de la facultad de ciencias humanas, sede de la carrera de sociología, creada por él mismo, en esa edificación original que fue a su vez una de las causas de su salida de la Universidad Nacional por más de 18 años. El uno, de 1970 y publicado por la editorial también creada por él junto con su grupo (Punta de Lanza) se titulaba Ciencia propia y colonialismo intelectual y el otro, publicado por el grupo que dio inicio a su proyecto y al que nos referiremos más adelante (La Rosca), tenía por título lo que era ya una declaración complementaria, Causa popular ciencia popular. Los autores que aparecían, eran justo los miembros originales del grupo La Rosca, concebido en Ginebra, Suiza y creado en Bogotá, Colombia. El subtítulo de este libro de 78 páginas, que solo aparecía en el interior, una metodología de investigación del conocimiento científico a través de la acción, resumía el proyecto en desarrollo del grupo La Rosca.

Orlando Fals Borda nació el 11 de Julio de 1925 en Barranquilla (Colombia), sus padres eran presbiterianos destacados, su padre era el dirigente de dicha iglesia, su madre presidió la sociedad de señoras presbiterianas y él mismo fue dirigente juvenil de la iglesia y llevó a cabo muchos programas culturales con su apoyo. Pasó por la escuela de

cadetes y sus compañeros llegarían a ser generales destacados. Pero gracias a su mamá se fue becado a la Universidad de Dubuque que ofrece estudios en diversas disciplinas y seminarios teológicos y estudió literatura inglesa, graduándose en 1947. Hizo su maestría en la Universidad de Minnesota hasta 1953 y su doctorado en la Universidad de la Florida hasta 1955. De esa época son sus libros basados en sus tesis y su trabajo de campo en Colombia, *Campesinos de los Andes* y *El hombre y la tierra en Boyacá*. Después de graduarse trabajó como asesor de la ONU en Brasil. Volvió a Colombia. Gracias al subtítulo de su libro sobre Boyacá, bases para una reforma agraria fue llamado por el ministro de agricultura quien habiendo leído su libro le dijo que había que ponerlo en práctica. Fue así como trabajó por dos años en el Ministerio de Agricultura entre 1959 y 1961. Por esa misma época su amistad con quien fuera decano de la Facultad de Economía lo llevó a proponerle la creación de la carrera de sociología, que fue aprobada a los 5 días de haber aceptado el trabajo en el ministerio. El rector de la Universidad Nacional lo llamó para informarle que él iba a ser el primer director. No lo pensó mucho y aceptó. Tuvo por un tiempo los dos trabajos lo cual era posible, y eso fue lo que le permitió publicar libros para los que la Universidad no tenía presupuesto en esa época y más adelante, construir la actual sede. La carrera de sociología la inician junto con Camilo Torres, que había regresado también de hacer estudios de sociología pero él en Europa y los dos comenzaron el primer semestre de la carrera de sociología impartiendo los cursos y con 26 estudiantes que habían captado dándoles la información directamente. La tercera persona que por esa época regresaba de hacer su doctorado en sociología, ya no pudo ingresar a la Nacional y lo hizo a la jesuita Universidad Javeriana donde creó también la carrera de sociología. Era María Cristina Salazar, la futura compañera de Fals Borda y editora de la conocida compilación *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos* (1992). Ella sería despedida de dicha universidad, por participar en reuniones con Camilo Torres y Fals Borda, que eran considerados contrarios al espíritu de esa universidad religiosa por sus ideas políticas a pesar de que ambos eran religiosos, el uno sacerdote y el otro ministro.

Pero ¿por qué decíamos al inicio que Fals Borda dejó la Facultad de Sociología que él mismo impulsó, creó y por la que trabajó ardua y apasionadamente hasta lograr construirle una sede propia? Justamente porque, como lo relata Alfredo Molano (2008), a mediados de los años 60 renunció a la decanatura de la facultad al entrar en contradicción con un sector del movimiento estudiantil que lo acusó de ser un agente del imperialismo por haber construido el edificio de sociología con fondos de fundaciones extranjeras. Fals Borda había renunciado a su puesto en el ministerio para dedicarse a trabajar en la Universidad, pero cuando la pequeña sede que les habían asignado fue totalmente insuficiente, él tramitó un crédito a través suyo con la AID y construyó el moderno y

original edificio que fue inaugurado con un congreso latinoamericano de sociología. También lo acusaban de ser un divulgador de la corriente funcionalista afin a los intereses de los Estados Unidos, cuando lo que estaba sucediendo era que el marco académico en el que sus fundadores habían sido formados en Estados Unidos y Europa estaba siendo replanteado críticamente y un nuevo paradigma iba emergiendo. Pero en ese entonces el movimiento estudiantil estaba dominado por corrientes estalinistas y este tipo de prácticas inquisitoriales y sumarias eran comunes. Fals Borda vivió momentos críticos con la trágica e inesperada muerte de su gran amigo y compañero de camino, el cura Camilo Torres en 1966. Camilo había priorizado el compromiso inspirado por el modelo cubano y una ética de llevarlo hasta sus últimas consecuencias, ingresando a una organización político militar de orientación castrista en la que habían otros curas y que lo desperdició al dejarlo ir a su primer combate sin estar listo. Murió el 15 de febrero de 1966 cuál mártir cristiano sin disparar una sola bala en una emboscada al ejército y cuando intentaba tomar el arma de un sargento al que le dispararon y rodó herido. Ambos como cristianos de origen y Camilo como sacerdote, habían rechazado e investigado la violencia en Colombia, esto era más marcado en el caso de Fals Borda, que sin embargo, unos años después sería vinculado a un movimiento tal, el movimiento político-militar conocido como M19, encarcelado junto con su esposa acusados de ideólogos del mismo, fue torturado y luego liberado en poco tiempo gracias a la presión internacional, pero dejando a su compañera presa por más tiempo como forma de presión.

Una vez fuera de la universidad fue a Ginebra como director de investigación del Instituto de Naciones Unidas para el Desarrollo Social y en el 68 y se casó con María Cristina Salazar. Es allí donde, según Parra (1983) coinciden varios científicos sociales el 6 de Julio de 1970 para discutir la situación de Colombia y se proponen crear un centro para el estudio de la realidad nacional. Todos ellos venían de la universidad, la estructura eclesial, el desarrollismo. Conscientes de la crisis de las ciencias sociales se plantearon la creación de un método de investigación social que llamaron provisionalmente de participación inserción que suponía partir desde abajo para que el pueblo expropiara el conocimiento de los científicos y de esta forma poner la ciencia al servicio de una revolución necesaria desde un compromiso vivencial. A su regreso y estando en Bogotá decidieron usar el término popular y colombianismo (de origen catalán) rosca (círculo) y el 29 de diciembre solicitaron la personería jurídica para la Rosca de Investigación y Acción Social ante el ministerio de justicia. Definieron la Rosca como un grupo de cuadros científicos en el proceso revolucionario colombiano que aportan su trabajo a las organizaciones y gremios populares para actuar dentro del mismo proceso. Los temas centrales de la Rosca eran, etnia, cultura y clase social, nación y región. Las reuniones de trabajo comenzaron el 3 de enero de 1971 en el

pueblo cercano de Sasaima en una finca que era propiedad de la iglesia presbiteriana, aprovechando que 3 de sus miembros habían formado parte de su estructura y el primer apoyo económico les fue otorgado por el Fondo para el Autodesarrollo de los Pueblos de la misma iglesia y el ministerio de desarrollo económico de Holanda, que siguió apoyando sus proyectos convencidos de la calidad de los mismos y el compromiso honesto del círculo. Decidieron estudiar lo que en ese momento era considerado el paradigma alternativo, el marxismo. Eso llevó a que los misioneros venidos de Estados Unidos que eran los que solían recibir los apoyos los acusaran de comunistas y exigieran que se les retiraran los apoyos a pesar del carácter progresista de ese fondo.

Fals Borda resume posteriormente los logros a partir de su trabajo con los campesinos de la costa en una entrevista (Cendales, Torres y Torres, 2004), diciendo que la insistencia de La Rosca de que teoría y práctica no se debían separar como momentos distintos sino con un ritmo común de interpretación, llevó a que ese ritmo fuera llamado ritmo, reflexión y acción y es lo que según él, los contrapone con la academia en ese tiempo alrededor de las preguntas centrales sobre el para qué y quiénes del conocimiento. En su artículo para el Handbook of Action Research editado por Peter Reason (2001), Fals Borda explica que al entender la compatibilidad entre conocimiento popular y conocimiento académico, había que rechazar el objetivismo y la neutralidad valorativa como excusa para hacer carrera académica. Esto lo lleva a seguir dos etapas, la de descolonizarse, reconociendo en si lo reaccionario de su formación y de aquí a buscar una estructura valorativa basada en la praxis. Reconoce los aportes a nivel internacional que influenciaron la práctica de la Investigación acción participativa. Cita conjuntamente con la aparición de La Rosca, la del Ejército de la Tierra de Kaluram, un científico social hindú que dirigió tomas pacíficas de tierra. El proyecto de inmersión participativa de Swant en Tanzania. La circulación clandestina en el Brasil dictatorial del libro Pedagogía del oprimido aún no publicado de un Freire en el exilio. También desde Ginebra donde trabajaba en el Instituto de Estudios Laborales el ensayo clave de Rodolfo Stavenhagen Cómo descolonizar las ciencias sociales aplicadas. El movimiento estudiantil del 68 y la influencia de la Escuela de Frankfurt, la obra de Henri Lefebvre y la publicación del libro contra el método de Feyerabend. Dichas influencias les plantean la necesidad de generar conceptos propios e ir más allá de la fenomenología de Husserl, la psicología social de Lewin, el marxismo, el anarquismo y las teorías liberales de la participación. Se trataba según el mismo Fals Borda (1999) de los retos de la deconstrucción científica y su reconstrucción emancipatoria alrededor de la dialéctica entre conocimiento-teoría y práctica-sujeto/objeto. Eso suponía redefinir al investigador e investigado como seres sentipensantes (sentir pensando, pensar sintiendo), cuyas perspectivas diferentes debían tomarse en cuenta conjuntamente, adoptando para ello el concepto de reciprocidad simétrica

propuesto por Heller. Ello desemboca en lo que sería una característica de la investigación participativa, la restitución como devolución sistemática que completaba el ciclo con la socialización del conocimiento. La investigación participativa adoptada como filosofía de vida y la vivencia como prerequisite de la simetría en las relaciones sociales. Se la definía en consecuencia como vivencia para alcanzar la democracia real, como valores de un método que le daba sentido a la praxis como proceso altruista y establecía un ethos de liberación y emancipación, siendo este su sentido profundo como proyecto histórico.

El grupo La Rosca tiene un desarrollo rápido en su inserción y participación en las luchas populares que lo van a presionar en términos de su relación y rumbo en el marco de las organizaciones de izquierda revolucionaria y su propia ubicación en ese contexto radicalizado y de su misma radicalización militante. Ello desemboca en una crisis que al final terminará con el grupo como tal. Los debates sobre convertirse en movimiento político y el cuestionamiento de nuevo sobre sus fuentes de financiación, llevan otra vez a su desprestigio y acusaciones. Pasaron de ser tildados de comunistas a ser acusados de agentes del imperialismo. La participación en un proyecto exitoso de revista innovadora acordado por Fals Borda junto con el escritor Gabriel García Márquez y el periodista Enrique Santos Calderón, la revista *Alternativa*, se vio enredado en las contradicciones de La Fundación La Rosca, lo cual llevó a que en abril de 1974 salieran publicadas dos revistas al mismo tiempo, porque García Márquez y Santos Calderón se opusieron a que la revista en la que colaboraban y a su vez servía a todas las organizaciones de izquierda se convirtiera en un apéndice del sectarismo político y pretendiera sustituir a los movimientos políticos. Aunque Fals Borda llegó a un acuerdo con García Márquez para que salieran las dos revistas cada cual con su propia orientación y no perjudicar a los trabajadores de la revista, el Comité Inter-Regional de la Rosca desconoció el acuerdo y Fals Borda al final quedó fuera de ambas revistas. La de la Rosca, *Alternativa del Pueblo*, fue un rotundo fracaso, mientras la revista *Alternativa* original se consolidó y fue un aporte renovador y original al periodismo nacional.

Según Parra (1983) la discusión llevó a que se hicieran una serie de consideraciones críticas para los meses siguientes a julio de 1973. Primero, que se habían centrado casi exclusivamente en lo rural. Segundo, la intensidad del trabajo había convertido al investigador en un cuadro más de las luchas descuidando la reflexión de acuerdo a la misma metodología participativa. Tercero, que lo local había hecho perder la visión interregional y faltaban trabajos de síntesis sobre la problemática general y los correspondientes análisis económicos. Cuarto, se había perdido el contacto y la interacción con la universidad y adoptado actitudes anti-intelectuales. Y quinto, la imagen de La Rosca deteriorada por las acusaciones desde los extremos por la ambigüedad política en la que se hallaba y a la vez por su carácter de fundación. Más adelante, Fals

Borda (1989) en un artículo con Rahman, se refiere a esa etapa, diciendo que hasta 1977 su trabajo se caracterizó por una tendencia activista y dogmática, en la que parte de su grupo, él incluido, abandonaron la universidad y se priorizó el desarrollo de técnicas innovadoras en el trabajo de campo, como la intervención social y la investigación militante, que contemplaban como vimos, una organización política. Se retomó el concepto de concientización de Freire, de compromiso y la inspiración en lo que denominan marxismo talmúdico, haciendo alusión a la época. Califican esa etapa, como la fase iconoclasta porque se oponían y cuestionaban a las iglesias, los gobiernos, los partidos y las universidades. Pero el activismo y el dogmatismo de esa primera etapa, de ruptura pero con sus quebrantos, dio paso a la reflexión sin que el trabajo de campo cesara nunca, como aclara Fals Borda. El simposio mundial de Investigación Acción fue clave en ese sentido y la compilación de los trabajos ha tenido una enorme influencia al ser publicados por la editorial Punta de lanza en dos tomos ambos de más de cuatrocientas páginas en 1978. El título lo dice todo: *Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica*. Es en 1979 cuando es acusado junto con su esposa de pertenecer al M19 del cual solo era simpatizante. Paradójicamente el M19 se legalizó y con un grupo de movimientos conformó una nueva organización política legal adoptando el nombre de Alianza Democrática M19 y Fals Borda fue elegido como representante a la asamblea constituyente para redactar la nueva constitución que se aprobó en 1991 y en 1992 se convirtió en el presidente de la Alianza Democrática. Entre 1979 y 1986 trabajó en su obra magna, *Historia doble de la Costa* a partir de la cual y consciente del absurdo de las divisiones y fronteras territoriales internas y administrativas caprichosas y de su pésima distribución en todo el país, alienta un fuerte movimiento territorial por el ordenamiento territorial que fue la base de su apoyo para ser elegido a la asamblea nacional constituyente. Otro éxito de Fals Borda fue su regreso a la Universidad Nacional y la creación del IEPRI (el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales) y el primer libro que publica en el IEPRI en 1988 como consecuencia de lo anterior se tituló *La insurgencia de las Provincias*. Poco después se crea en la Universidad Nacional el PRIAC (Programa Interdisciplinario de Apoyo a la Comunidad) que busca aportar alternativas a problemas comunitarios y entidades territoriales para a su vez, dinamizar la universidad y propiciar la reflexión y acción a nivel de las políticas públicas y la gestión en el desarrollo local hacia la construcción de procesos de inclusión y equidad social.

En un libro que resulta de una gran actualidad en el debate político de América Latina y que apareció un año antes de su muerte (Fals Borda, 2007) se articula la propuesta de un reordenamiento territorial justo, ecológico y equitativo con la idea de socialismo, para mostrar que las ideas socialistas no son ajenas a nuestras raíces ancestrales y a la cultura cotidiana de los pueblos originarios, campesinos y sectores populares

urbanos y sus luchas, como lo pretenden las campañas de la ultraderecha y los sectores más conservadores al impulsar otro tipo de valores como los ideales y querer sembrar el miedo a los valores socialistas como algo ajeno, extranjero y amenazante. Por eso habla de un socialismo raizal, que se reapropia de los valores sociales y culturales que han sobrevivido desde la época prehispánica, tales como la solidaridad, la autonomía y la dignidad para mejorar la gobernabilidad y las formas de organización social y territorial y poder reconstruir las comunidades oprimidas, perseguidas, victimizadas, silenciadas y negadas. Pone como ejemplo de este socialismo autóctono con valores propios, lo que se presenta ahora como nuevo cooptándolo, las costumbres indígenas y su cultura de interacción simétrica con la naturaleza y el territorio, caracterizadas no por la búsqueda del lucro y la acumulación de la riqueza explotativa, sino por la distribución comunitaria y el devolver a la naturaleza, tomando solo lo necesario.

Fals Borda presidió de 1987 a 1990 y después de Freire, la CEAAL (Consejo de Educación de Adultos en América Latina), con quien coincidió en Nicaragua en su fundación en 1982. Este pasa en 2012 a llamarse Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe). Buscaba ser un espacio de reflexión sobre los desarrollos de la educación popular. Fals Borda propició la discusión sobre los límites del concepto de concientización de Freire. En los años 70 había reconocido la influencia del concepto de concientización en el desarrollo de la IAP y el vínculo entre ambos. A partir de la crisis del concepto lo que se discutió fue como trascenderlo en el tránsito de la educación liberadora a la educación popular. Se lo hizo a partir del concepto marxista de praxis que no se destacaba lo suficiente por la falta de un método de investigación sociológica, según Fals Borda, para quien el conocimiento para la transformación social no radicaba en la formación, sino en la práctica de dicha conciencia. Estos debates y práctica de la educación popular dejan importantes aportes, tales como el antiautoritarismo en la escuela, el consecuente distanciamiento del Estado y sistema educativo, la búsqueda de metodologías activas y participativas, la crítica y autocrítica como metodología en el trabajo de grupo y la refundación de la educación popular, así como un acercamiento de la universidad que inició posgrados en educación popular (Cendales, Mejía y Muñoz, 2012).

Este acercamiento a la universidad llevó a generar propuestas críticas desde América Latina en las que Freire y Fals Borda tuvieron una influencia clave. Un ejemplo de ello es la psicología social comunitaria (Montero, 2006). En los 80 la psicología social crítica en América Latina adopta las propuestas de Freire y Fals Borda y emerge un campo novedoso y original, la psicología social comunitaria (Jiménez, 2004). Después de haber estudiado el tema, presentado algunas ponencias y escribir algunos artículos al respecto (Jiménez, 1983, 1988, 1991) tuve la oportunidad de entrevistar a Orlando Fals Borda en la sede del IEPRI de la Universidad

Nacional de Colombia en 1991. La motivación principal era preguntarle sobre su posición en ese momento con respecto a la IAP y a las críticas que se habían ido acumulando en diversos momentos. En esa época se conmemoraba el centenario del nacimiento en 1890 de Kurt Lewin y se realizaron homenajes, eventos académicos y también publicaciones sobre sus aportes a la psicología social y uno de los temas era el de la influencia de Lewin incorporada con el tiempo en la ciencias sociales, tanto que llegó un momento en que su frase famosa y síntesis de sus ideas, no hay nada más práctico que una buena teoría, ya se citaba sin mencionar al mismo Lewin. Con el auge de la IAP, pasó algo similar con su propuesta de la investigación acción. O no se la mencionaba o se la descartaba sin más como positivista. En diversos momentos de la evolución de la IAP, se lo menciona críticamente, o se lo descarta políticamente en la versión militantista. Fals Borda (1989) es de los que reconoce su vínculo original, pero con declaraciones diferentes en diversos momentos. Tal vez la más completa es la que aparece en su introducción para el libro *Action and Knowledge: Breaking the Monopoly with Participatory Action Research* (1991), traducido al castellano como *Acción y conocimiento* (1991), donde reconoce que Kurt Lewin fue el primero en proponer el concepto de investigación-acción como parte de su psicología social a inicios de los años 40 y que aunque manifestaba preocupaciones similares a las de la IAP, fueron sus seguidores quienes distorsionaron las ideas de Lewin y la redujeron a prácticas clínicas y organizacionales, cooptando la idea de la investigación-acción. Algo similar a lo que sucede más recientemente con la investigación acción participativa cooptada por la vertiente profesionalizada del Desarrollo Organizacional, que poco tiene que ver con el compromiso y la ética de la IAP o los propósitos iniciales del mismo Kurt Lewin. Teniendo en cuenta todos estos dilemas, fue que después de una conferencia sobre este tema en el congreso de la SIP en 1991 (publicada en Montero, 1994), acordé una entrevista con Orlando Fals Borda que anexamos aquí.

A manera de síntesis y actualización vamos a terminar citando sus propias síntesis integradoras en los años 90. Esto en consecuencia con una constante en la obra y aportes de Fals Borda, el mantener siempre el diálogo en el campo del conocimiento crítico tanto con el sur como con el norte, valorar los aportes más creativos y relevantes e incorporarlos con modestia, siendo escéptico sobre las propuestas de proclamar un nuevo paradigma o encerrarse en un marco único, tal como lo dice en la entrevista y lo puso en práctica. Consciente de que se iba a construir una nueva ciencia con compañeros de viaje como el posmodernismo, el posdesarrollismo, el poscolonialismo y el poscapitalismo. Lo suyo era más lo que en un inicio se denominaba interdisciplina y que ahora se practica como transdisciplina.

Después de un gran evento del que fue coordinador, el Congreso Mundial de Convergencia Participativa en Conocimiento, Espacio y

Tiempo, celebrado en Cartagena del 31 de mayo al 5 de junio de 1997, Fals Borda coordinó la publicación de la compilación en inglés y castellano, titulada *Participación Popular: retos del futuro* que apareció al año siguiente. El primer cambio que proclamó fue justamente con respecto al término IAP, colocando la A de acción entre paréntesis, I(A)P, para hacerlo intercambiable con el abreviado de IP, investigación Participativa. La justificación fue que si la A significaba acción existencial comprometida se buscaba evitar la confusión con las versiones liberales reaccionarias y en este caso se refería también a la ubicación del término original de investigación-acción (IA) ligado a Kurt Lewin, a quien en esta ocasión menciona como de una “escuela psicologista y experimentalista”. Descartar la A era deslindarse de la tradición “positivista y psicologista” y adherir a la “familia participativa” que se ha construido desde el Sur diferenciada de los “lewinianos”. De esta forma, deslindándola de otras formas de trabajo, especifica dos características claves, una estructura valorativa referida al conocimiento situado, el contexto social y la cultura local que demanda cambio. Y por otro lado, una batería de técnicas derivadas de una epistemología extensa. De esta forma la Investigación Participativa (IP), puede definirse como “un método de estudio y acción que va al paso con una filosofía altruista de la vida para obtener resultados útiles y confiables en el mejoramiento de situaciones colectivas, sobre todo para las clases populares” (Fals Borda, 1998, pág. 182). Esto implica a su vez que el investigador conviva a partir del compromiso existencial y al hacerlo obtenga conocimientos útiles de la comunidad. La IP es inter-multidisciplinaria y va en un continuo de lo micro a lo macro.

Se parte del concepto de vivencia, que Fals Borda retoma de Husserl vía Ortega y Gasset desde sus inicios y se deriva en la ética del compromiso. Entre las premisas integradas a la investigación participativa Fals Borda menciona en primer lugar, la razón práctica en la versión de la teoría de la acción comunicativa de Habermas. Luego se menciona a Gramsci para establecer la conjunción del saber académico con el popular. Dicha conjunción permite la vivencia participativa horizontal y el quiebre de las asimetrías para incorporar el compromiso existencial como compromiso simétrico y la construcción de un contrapoder. De la participación equivalente se genera una epistemología holística o extensa como lo propone Peter Reason. Lo holístico implica una interacción comunicante, dialógica y de aprendizaje mutuo. Para ilustrarlo Fals Borda ha utilizado el término transubstanciación de saberes. Todo esto lleva a establecer un ethos alterno y de liberación versus el ethos de incertidumbre reinante (cita el nuevo humanismo de Max Neef), frente a lo cual hay que ser herejes, y cita lo propuesto en el congreso por G.V.S. Silva y apropiándose las nuevas tecnologías generar contrapoderes, al actuar por dentro y por debajo de sistemas e instituciones de poder. Este proceso activo es una forma de subversión moral, retomando los aportes de Camilo Torres y Ernesto Guevara. Pero para que la interacción dialógica

resulte efectiva, hay que ser personas sentipensantes. El sentimiento implica el aspecto lúdico que se hace presente con el aporte de las artes que ayudan a transmitir la emoción de las luchas y crean vínculos estrechos más allá de las diferencias, con el sentido participativo de las relaciones simétricas y solidarias, al horizontalizarlas (Fals Borda, 1998). Pasemos ahora si al texto transcrito de la entrevista del 91.

### **Entrevista a Orlando Fals Borda**

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, UNC.

Bogotá, Colombia. Agosto 16 de 1991.

Entrevistador: Dr. Bernardo Jiménez Domínguez (BJD)

Entrevistado: Dr. Orlando Fals Borda (OFB)

Vamos a hacer unas preguntas especialmente referidas a su posición actual con respecto a la metodología de Investigación-Acción Participativa (IAP).

BJD: Dr. Fals Borda, en Guadalajara y específicamente en la Universidad de Guadalajara se ha venido discutiendo la investigación acción participativa (IAP), partiendo de que esta metodología es una buena alternativa para la psicología social latinoamericana. ¿Cuál sería su posición actual con respecto a la metodología y qué ha variado con respecto a sus posiciones desde el congreso mundial en Cartagena?

OFB: Bueno desde la conferencia mundial de Cartagena pues evidentemente creo que en primer lugar, se han acumulado bastantes trabajos en el terreno, eso es importante porque es obvio que una escuela de pensamiento y acción como esta necesita saber si está afincada en la realidad o no, y como es una de nuestras reglas principales entender esa realidad para poderla transformar en beneficio de los grupos que han sufrido las consecuencias del mal desarrollo capitalista salvaje que hemos tenido en nuestros países, pues yo diría que ha habido una acumulación increíble de información no solamente en América Latina sino en todo el mundo incluyendo los países avanzados, Europa, Estados Unidos, Canadá, Australia han entrado a hacer ese tipo de investigación y también a adoptarla como una materia en muchas universidades. El único país importante del que no he recibido noticias aunque ya tengo la edición japonesa de un libro que introduce el tema, es Japón. Bueno este libro lo puedes ver ahí en esta colección [señala una pila de libros] esa es ya la versión japonesa lo cual te indica que están entrando también ellos en el asunto. Entonces, por una parte, una gran acumulación de información de campo; y en segundo lugar, yo creo que también se ha madurado en la parte interpretativa para ver si estamos en una rama del existencialismo original o si estamos en algo propio, si estamos realmente en América Latina o lo que es el tercer mundo, embarcados en una aventura

intelectual un poco más original, por ejemplo el macondianismo colombiano. Macondo como tú sabes es ese pueblo imaginario que García Márquez propone y describe en su novela que representa una forma de vida real no la inventa él, ese tipo de espontaneidad, de reconocimiento de lo humano en los procesos políticos, sociales, económicos, que tanto olvidamos los especialistas, los científicos, pues son contribuciones muy concretas que vienen de esta escuela y no de ninguna otra, ese énfasis en lo cultural nos ha llevado a un nivel de teorización aceptable. Yo creo que empezamos a reconocer ya algunos aportes más específicos aunque no los hayamos reconocido en los años 70, como el aporte postgramsciano, importante también el aporte de los anarquistas del siglo 19 (Kropotkin, Proudhon), eso además de los aportes de los marxistas críticos de este siglo, la Escuela de Frankfurt, cosas por el estilo. Luego unas teorizaciones que han llevado a algunos a pensar que nos acercamos o que nos estamos acercando a un nuevo paradigma en las ciencias sociales, ha sido una iniciativa de colegas europeos de habla alemana que siempre están conversando de esas cosas (como Heinz Moser) y que lo creen así, yo no estoy muy convencido que estemos construyendo un nuevo paradigma en las ciencias sociales porque creo que la investigación acción participativa es un proyecto abierto de investigación y teorización que si llega a un paradigma se cierra y eso nos convierte en cancerberos del conocimiento, nos lleva a juzgar lo que es científico y lo que no lo es, y eso es lo que estamos criticando ahora. Entonces, mal haríamos en caer en el mismo error contra el cual hemos venido luchando desde el comienzo. A mí me parecería fatal que se vaya a desarrollar un paradigma con base en la investigación acción participativa, yo creo que debe de mantenerse ese reto intelectual permanente de creatividad, de búsqueda, de crítica y autocrítica. Además parecen infinitas las tareas sobre todo, si ni siquiera con el positivismo se logró una descripción adecuada del mundo, díganme ahora que está todo más complicado. La IAP descubre más la gama mundial, la gama universal, y en tercer lugar, el aspecto del reto político, en eso también ha sido evidente que los nuevos movimientos de América Latina y Asia, muy específicamente en Asia y África, se han inspirado muchos de ellos en este tipo de investigación. Esa polémica de partido vs movimiento se ha alimentado con este tipo de trabajo y yo sigo convencido de que son movimientos políticos los que necesitamos, con flexibilidad, con apertura, con democracia interna y no esa verticalidad y autoritarismo que casi siempre son características de los partidos y se lo digo hoy precisamente, un día importante para nosotros en Colombia, en que la Alianza Democrática M19 ha presentado públicamente su lista para el senado, su lista nacional, y esto ha sido un resultado de un debate interno muy democrático como movimiento, como partido creemos que vamos a ganar no tenemos nada que perder. Entonces, esos son los tres aspectos que me parece a mí ponen al día en pocas palabras el debate sobre investigación participativa y yo le veo un gran futuro, no se ha terminado su desarrollo.

BJD: Con respecto al origen del término se dice que lo usó por primera vez John Collier en su trabajo entre 1933 y 1945 como comisionado de asuntos indígenas de los Estados Unidos, pero la persona más citada es el psicólogo social Kurt Lewin desde 1946, una pregunta que ha surgido es por qué ahora cuando se habla de los orígenes de la investigación acción participante casi no se menciona el trabajo de Kurt Lewin, qué vínculos originales había cuando apareció esta corriente de investigación acción participante con el trabajo de Kurt Lewin?

OFB: Claro que si se menciona a Kurt Lewin, uno de los fundadores, pero de la rama de investigación acción y punto. Precisamente le cuento que se está publicando por parte de la OEI una antología universal en español que incluye a Kurt Lewin con uno de sus escritos como pionero de esta – se refiere al libro editado por Salazar, MC. (1992) *La Investigación-acción participativa: inicios y desarrollos*. Madrid: OEI – Es decir, tenemos raíces, tradición intelectual, pero Kurt Lewin como bien lo sabe no desarrolló el aspecto participativo, es el inventor del pequeño grupo, tuvo la intuición se le reconoce y está en mis propios escritos yo siempre cito a Kurt Lewin, no sé de dónde viene esa idea de que hayamos ignorado la contribución de estos pioneros. No, al contrario, pero son palabras y conceptos tan comunes acción, investigación, participación, todo mundo las usa, entonces uno puede realmente ir hacia atrás y descubrir que en el siglo XVII y XVIII estaban en uso. También hablaba de participación Adams, entonces no es tan importante, lo relevante es el uso contemporáneo, el sentido contemporáneo que tiene.

BJD: Si, ahora con respecto a los orígenes que se citan de la investigación acción participativa tal como ustedes la comienzan a visualizar en los años 70 cuando crean el grupo la Rosca en Suiza ¿qué influencias tenía en ese momento y por qué finalmente hablan de investigación acción participante, cuál es el origen?

OFB: Bueno, realmente no fue en Suiza, en Suiza hubo un pequeño grupo de colegas que aprovechando que yo estaba trabajando entonces en Ginebra pusimos las bases para una institución que se fundó aquí en Bogotá tan pronto regresé de Ginebra que se llamó la Fundación Rosca de Investigación-Acción Social. Eso fue aquí en Bogotá, entonces este grupo fue nuestra manera de plantearnos cómo nos liberábamos digamos de la herencia intelectual. Fue una relectura de Marx porque éramos marxistas, bueno no sé si habremos dejado de serlo, Marx nos sirvió para cortar amarras con la academia y con los intereses creados de la época, pero luego fuimos madurando, evolucionando, criticando y creando nuestro nuevo pensamiento.

BJD: Y actualmente, ¿cómo se responde a la pregunta crítica: de qué teoría es metodología la investigación acción participativa?

OFB: Eso es más difícil de contestar, yo creo que sería bueno leer ese libro que le cuento que acaba de salir en Nueva York, *Action and Knowledge*,

cuya edición española sale en Bogotá en estos días en el CINEP bajo el título de Acción y Conocimiento, porque esa discusión está puesta allí. Clasificarnos, es decir, la escuela que yo veo más cercana si requiere raíces, es el existencialismo.

BJD: ¿Pero en qué vertiente?

OFB: La husserliana, pero es un existencialismo macondiano, propio de acá, mucho más original y eso es de las cosas interesantes y buenas de esta escuela, que nació acá, aunque ya empiezan a salir libros en Estados Unidos e Inglaterra, que se titulan investigación participativa y que dicen que es un invento de ellos, pero acaban de salir con esa arrogancia del norte que ni siquiera citan los trabajos del tercer mundo, creen que han inventado hasta el término, pero se olvidan de cosas elementales, como que eso se presentó formalmente en el congreso mundial de sociología en México, precisamente hace diez años, estaba la academia, todo el mundo ahí sentado. Ese libro japonés (lo señala) es la traducción de esa contribución. Entonces es ignorancia. Están los libros, ¿por qué no me bajas esos libros de ahí?

BJD: Otra de las críticas que se han enumerado provienen de autores brasileños que plantean que la investigación acción participativa más que investigación es un proceso de educación popular ¿usted que les respondería?

OFB: Si, es cierto en parte, por eso yo acepté la presidencia de Consejo de Educación de Adultos de América Latina y de ahí el concepto de educación de adultos ha incorporado la investigación-acción participativa como su elemento principal de base para el trabajo de campo, son la misma cosa, yo realmente no veo por qué haya que diferenciar el aspecto pedagógico de la investigación participativa puesto que ella es parte del esquema de la investigación participativa, la IAP que decimos nosotros, no es simplemente investigar es también comunicar.

BJD: Si eso es claro, pero la crítica es mas en el sentido de que más que investigación es educación que lo que se aporta es más un proceso educativo que realmente un proceso de investigación y se pregunta qué es lo que es específicamente metodológico en la investigación acción.

OFB: Si, en realidad el reto es más para los educadores en este caso que para los investigadores, que los educadores se conviertan en investigadores ellos mismos, es lo que no hacen, será que son muy flojos o quien sabe qué, pero el aporte específico de la IAP a la educación está en los niveles de comunicación que se han desarrollados técnicamente en la IAP, los cuatro niveles que se han propuesto según sea el nivel de comprensión del tema.

BJD: Cuál es su opinión una vez enterado de que psicólogos sociales como Ignacio Martín Baró, Maritza Montero y también varios autores en el campo de la psicología social comunitaria vienen proponiendo para esa

nueva psicología social el método de la IAP como algo que le corresponde, ¿cuál es su opinión de estas propuestas pasando del campo de la educación al campo de la psicología?

OFB: No pues, me complace y me estimula mucho saber que los psicólogos sociales, (aquí en Colombia hay una escuela de psicología comunitaria creo que la llaman así) encuentren de interés y utilidad este tipo de desarrollo intelectual, no? Y es obvio que tiene que haber conexión entre los psicólogos sociales y esta manera de interpretar la realidad, puesto que, bueno son razones que ustedes conocen más que yo, y que permiten más que todo apreciar una condición que nosotros nos hemos propuesto siempre en la IAP, y es que sea multidisciplinaria o interdisciplinaria, que no se considere un dominio exclusivo de ninguna de estas disciplinas sociales.

BJD: En este caso específico de la psicología ¿qué recomendación le podría hacer a los psicólogos que no solamente proponen sino que comienzan a aplicarla?

OFB: Bueno ahí si no me atrevería a hacer muchas recomendaciones. El hombre debe ser visto como un ser social, que necesita del tipo de disciplina que los psicólogos han venido desarrollando para entender mejor sus problemas individuales, pero siempre en el contexto familiar, comunal y regional en que se mueven.

BJD: Finalmente ¿qué bibliografía o qué textos recomendaría en especial para los estudiantes que se comienzan a aproximarse a esta metodología?

OFB: Bueno yo recomendaría muchísimo que consigan esa antología (se refiere al libro de Ma. Cristina Salazar) que va a ser publicada en España dentro de dos meses por la OEI y la Editorial Popular.

## Referencias

- Cendales, L., Torres, F. & Torres, A. (2009). *Uno siembra la semilla pero tiene su propia dinámica*. Entrevista a Orlando Fals Borda. Cuadernillo No 49, 12-55.
- Cendales, L., Mejía, M. & Muñoz, M. (2013). *Entretejidos de la educación popular en Colombia*. Bogotá: Ediciones desabajo/CEAAL.
- Comité Organizador del Simposio Mundial de Cartagena. (1988). *Crítica y Política en Ciencias Sociales*. Bogotá: Punta de Lanza.
- Fals Borda, O. (1955/1961). *Campesinos de los Andes*. Bogotá: UNC.
- Fals Borda, O. (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*. Bogotá: Antares.
- Fals Borda, O. (1962). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.

- Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Bogotá: Punta de Lanza.
- Fals Borda, O. (1972). *Causa popular Ciencia popular. Una metodología del conocimiento científico a través de la acción*. Bogotá: Publicaciones de la Rosca.
- Fals Borda, O. (1986). *Historia doble de la costa*. Bogotá: Carlos Valencia.
- Fals Borda, O. y otros (1988). *La insurgencia de las provincias*. Bogotá: IEPRI/Siglo XXI.
- Fals Borda, O. & Rahman, M. (1989). La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo. *Análisis Político (UNC)*, No 5, 14-20.
- Fals Borda, O. & Rahman, M. (1991). *Action and Knowledge*. New York: Apex Press.
- Fals Borda, O. & Rahman, M. (1991). *Acción y conocimiento*. Bogotá: CINEP.
- Fals Borda, O. (1998). *Participación popular: retos del futuro*. Bogotá: IEPRI/Colciencias.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político (UNC)*, No 38, 71-88.
- Fals Borda, O. (2007). *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*. Bogotá: Desde Abajo.
- Feyerabend, P. (1970). *Against Method*. New York, NY: Verso.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Jiménez, B. (1983). Alternativas en psicología social comunitaria. Conferencia en el II Encuentro Latinoamericano y VI Internacional de Alternativas en Psiquiatría. 28 de octubre al 2 de noviembre, Belo Horizonte, Brasil.
- Jiménez, B. (1988). El psicólogo y la gente en movimiento. *Revista Costarricense de Psicología*, 6, 12-13, p. 35-41.
- Jiménez, B. (1991). Investigación acción participativa, una dimensión desconocida. Simposio Construcción y Crítica de la Psicología Social. XXIII Congreso de la SIP, San José Julio 7 al 12.
- Jiménez, B. (1994). Investigación ante acción participante. En Montero M. *Psicología Social Comunitaria*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Jiménez, B. (2004). La psicología social comunitaria en América Latina como psicología social crítica. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, Vol. XIII, (1), 133-142.

- Molano, A. (2008). *Orlando Fals Borda*. Sunday, Aug 17.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método de la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Parra, E. (1983). *La investigación-acción en la Costa Atlántica*. Cali: FUNCOP.
- Salazar, M.C. (1992). *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*. Madrid: Popular.
- Stavenhagen, R. (1971). *Sociología y subdesarrollo*. México: Nuestro Tiempo.
- Reason, P. & Bradbury, H. (2001). *Handbook of Action Research. Participative Inquiry and Practice*. London: Sage.
- 

Fecha de recepción: 29 de noviembre 2017

Fecha de aceptación: 15 de julio de 2018